



Más de 30 personas murieron por enfrentamientos territoriales entre el ELN y disidencias de las FARC, en una región fronteriza con Venezuela.

EVA LUNA GATICA

Tras una violenta jornada de enfrentamientos en Colombia protagonizados por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que dejó más de 30 muertos en una zona fronteriza con Venezuela —incluidos cinco firmantes del acuerdo de paz de 2016—, el Presidente Gustavo Petro anunció ayer la suspensión de las negociaciones de paz con esta guerrilla, un fuerte revés a su emblemático plan de “Paz Total” en el país, con el que esperaba poner fin a los conflictos armados internos, pero que ya acumula meses de estancamiento.

“Lo que ha cometido el ELN en el Catatumbo son crímenes de guerra. Se suspende el proceso de diálogo con este grupo, el ELN no tiene ninguna voluntad de paz”, escribió Petro en su cuenta de X, que ayer llegó a la zona del conflicto acompañado de parte de su gabinete y de más de 300 militares que fueron enviados por el Ejército.

“Van casa por casa”

La violencia se desató el jueves a raíz de un enfrentamiento entre rebeldes del ELN y una disidencia de la extinta guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que se disputan el control territorial de una región al noreste del país conocida como Catatumbo, que alberga más de 52.000 hectáreas sembradas de hoja de coca, según fuentes oficiales.

El Presidente dijo que el grupo guerrillero “no tiene voluntad” de dejar los combates
Duro revés a la “Paz Total”: Petro suspende diálogo con el ELN por ola de violencia



EL ELN protagonizó en la última semana un aumento en la violencia al noreste del país.

“Tenemos datos ya en el terreno de más de 30 personas asesinadas, así como más de 20 heridos”, informó ayer a primera hora el gobernador de ese departamento del norte de Santander, William Villamizar, aunque podrían ser más, luego de que el alcalde del municipio de Montelíbano (norte), informara de otras nueve muertes. Varios de los heridos, a su vez, fueron trasladados a hospitales cercanos, mientras que la Defensoría del Pueblo de Colombia registró “decenas de familias desplazadas” y la desaparición de unas 20 personas.

Entre las muertes violentas confirmadas está la de una familia integrada por la madre, el padre y una guagua que habría sido atacada el miércoles con armas de fuego por sujetos sin identificar cuando se movilizaban en un vehículo por la región de Catatumbo, sostiene The Associated Press. El ELN está “yéndose directamente contra la población civil” y va “casa por casa” para asesinar a personas que considera afines a las disidencias de las FARC, denunció la defensora del

Pueblo, Iris Marín. Además, al menos cinco excombatientes de la extinta guerrilla que dejaron las armas tras el acuerdo de paz de 2016, estarían entre los fallecidos, según la ONU, mientras que la Agencia para la Reincorporación y Normalización (estatal) confirmó el asesinato de cuatro de ellos. “Los crímenes de guerra perpetrados por el ELN en el Catatumbo son un golpe al anhelo de paz de la sociedad colombiana”, escribió ayer el canciller Luis Gilberto Murillo en X. Mientras que el alto comisionado para la

paz, Otty Patiño, declaró a la emisora La FM que el gobierno estará dispuesto a reanudar las conversaciones con el ELN “siempre y cuando haya actitudes de cambio” de su parte, algo que los expertos cuestionan. “No hay una voluntad de paz clara por parte de la guerrilla, que ha pasado a la ofensiva sobre el terreno militar”, señala a “El Mercurio” Yann Basset, profesor de Ciencia Política de la Universidad del Rosario, “y por lo tanto parece que hay una ruptura de las negociaciones”, agrega.

Será “un camino cuesta arriba”

La decisión de Petro marca la segunda vez que suspende los diálogos con el ELN desde 2022 —la primera fue en septiembre del año pasado, en respuesta a un ataque de la guerrilla a una unidad militar con explosivos en el que murieron tres uniformados—, en un hecho que amenaza con poner fin al deteriorado proceso de “paz total” del mandatario, con el que pretende terminar el conflicto interno que desde hace seis décadas golpea al país. La iniciativa del líder izquierdista buscaba establecer conversaciones paralelas con todos los grupos armados bajo un mismo esquema, incluido el ELN —un grupo fundado en 1964 e inspirado en la revolución cubana—, que se estima tiene a unos 5.800 combatientes y una amplia red

de colaboradores, según la inteligencia militar colombiana, y que ha fracasado en sus intentos de paz con cinco gobiernos. Pero ese proceso ha sufrido constantes crisis por los ataques de los rebeldes, las disputas con otros grupos armados y diferencias entre las partes que han impedido llegar a acuerdos con el gobierno, y que los analistas ven con preocupación. “La apuesta principal del gobierno siempre había sido con el ELN, que es el principal grupo en armas hoy día en Colombia, y por lo tanto esta suspensión de las negociaciones es un duro fracaso para el gobierno”, afirma el experto Basset. “Lo que viene ahora serán conversaciones entre las dos partes para ver qué fue lo que pasó y replantear el proceso de paz después de unas semanas de suspensión, que también tienen como propósito mostrar ante la opinión pública que un hecho tan grave como este no pasará desapercibido”, plantea Federico García, politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, que advierte que será un camino cuesta arriba para el gobierno sobre todo porque el ELN “no tiene una estructura piramidal con un mando central que tenga control sobre la tropa, sino que, por el contrario, es un grupo de carácter confederado en donde cada frente tiene mucha autonomía”, lo que “históricamente” ha hecho difícil para los gobiernos llegar a acuerdos con el grupo.

REFUERZO
 El Ejército colombiano envió ayer a 300 militares para reforzar la zona afectada por los choques.